

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C5

Capítulo 5 (Parte 2)

“¡Oh! Parece que el abuelo está aquí.”

“Genial. Que te diviertas.”

“Sí, nos vemos luego... Por cierto, ¿dónde se metió Ayano?”

Echó un vistazo a su alrededor buscando a su amiga de la infancia, pero no la encontró por ninguna parte.

“¿Eh? ¿Tal vez intuyó la situación y decidió hacer guardia afuera?”



“¿En serio? Tú... No, no tengo derecho a quejarme. Yo tampoco me di cuenta, después de todo.”

Asintiendo con la cabeza, abrió suavemente la puerta de la sala del consejo estudiantil, dejando ver a Ayano, quien, efectivamente, parecía estar haciendo guardia, tal como Yuki había dicho. De hecho, probablemente era seguro asumir que estaba haciendo guardia para proteger el honor de su amo.

“Oh, hola... Eh... Perdón.”

“... ¿Por qué?”

La culpa que sentía Masachika por haber olvidado por completo la existencia de Ayano después de haber regañado a Yuki por lo mismo era insoportable, pero Ayano no parecía darse cuenta en absoluto de cómo se sentía, ni mucho menos del motivo, así que ladeó la cabeza con una expresión vacía. Aun así, él le dio unas palmas en la cabeza en señal de agradecimiento y disculpa, lo que provocó que ella cerrara un ojo como si le hicieran cosquillas.

“Bueno, nos vemos luego.”

“Luego.”

“Esperamos tu regreso.”

Tras despedirse de ellas con una sensación indescriptible en el corazón, Masachika tomó su mochila y se dirigió a la puerta principal para encontrarse con su abuelo. Atravesó el edificio de la escuela y llegó a las taquillas de la entrada, donde se cambió los zapatos antes de salir...

y... sintió de inmediato un impulso irrefrenable de dar media vuelta. Pero ya era demasiado tarde.

“¡Oh, Masachika! ¡Aquí estás!”

“Abuelo...”



En la puerta estaba un anciano jovial, completamente calvo. Era su abuelo paterno, el hombre que le había presentado a Masachika la cultura y el cine rusos cuando era niño. A diferencia de su abuelo materno —Gensei Suou—, Masachika se llevaba de maravilla con este hombre, Tomohisa Kuze. Era evidente, considerando que Tomohisa había viajado hasta allí para actuar como tutor de su nieto en nombre del padre de Masachika, quien estaba muy ocupado con el trabajo. Enderezando la postura, Tomohisa se levantó ligeramente el sombrero blanco, sonriendo con alegría al ver a su nieto. Era la imagen típica de un anciano amable... El único problema era su vestimenta.

“¿Por qué llevas un traje blanco?”

“Mmm. Me veo elegante, ¿no?”

“Los únicos que usan trajes blancos son narcisistas empedernidos o mafiosos extranjeros!” gritó Masachika, lleno de prejuicios.

“Mmm... Ah, claro... Ya sé lo que me falta.”

Sintiendo que algo no estaba bien, se ajustó el sombrero, metió la mano en el bolsillo interior, sacó unas gafas de sol y se las puso.

“Ahora sí que me veo bien.”

“¡Ahora pareces aún más un mafioso! ¡Como un capo retirado! ¡Solo te falta una gabardina enorme o esas bufandas que llevan al cuello, y la gente te tendría miedo!”

“¡Una corbata de lazo? Tengo una aquí mismo.”
“¡¿Por qué llevas una bufanda?!”

Tomohisa sacó un trozo de tela blanca doblado del otro bolsillo interior, pero Masachika lo detuvo de inmediato y lo hizo entrar antes de que hiciera algo más que llamara aún más la atención.

“Suspiro... ¿No podías haberte puesto algo menos ridículo?”
“Creí que me veía bien...”



“Déjame adivinar. Viste una película donde salía un tipo con traje blanco. Me sorprende que tengas un traje blanco.”

“Estaba ahorrando la poca pensión que me quedaba para un día como hoy y la compré hace poco.”

“Espero que la abuela te dé una paliza”, bromeó Masachika con voz apagada, entre la ira y la vergüenza, mientras trotaba hacia el edificio de la escuela. Para ser sincero, no quería que nadie lo viera con ese anciano.

Después de ponerse sus zapatillas escolares en los casilleros, ayudó a su abuelo a ponerse unas zapatillas de visitante y luego echó a andar directamente hacia su destino.

“Oh, Masachika. Todavía tenemos tiempo antes de la reunión. ¿Qué tal si damos una vuelta por el campus mientras estoy aquí?”

“De ninguna manera.”

“¿Por qué? ¿De verdad te da tanta vergüenza que te vean con tu abuelo?”

“Sí.”

“Hmph... Está bien. Entonces daré un paseo sin tí.”

“Prefiero no tener que hablar con la policía hoy después de que reciban una llamada por una persona sospechosa y aparezcan en el campus.”

Masachika logró calmar a su abuelo, que tenía demasiada energía para un hombre de setenta y un años, y lo sentó en una de las sillas que habían colocado en el pasillo, fuera del aula, para que esperara. Pasaron unos minutos antes de que su padre finalmente se convirtiera en el tema de conversación.

“Hmm... Así que Kyoutarou ha estado ocupado, ¿eh?”

“Bueno, al parecer está trabajando en la embajada en el Reino Unido este año... así que supongo que está muy ocupado.”



El padre de Masachika, Kyoutarou, diplomático de profesión, había trabajado en el Ministerio de Asuntos Exteriores hasta el año pasado, pero a partir de este año fiscal comenzó a trabajar en una embajada o consulado en el extranjero. Su padre, que casi nunca estaba en casa, ahora venía aún menos desde que empezó a trabajar fuera. Estaba tan agobiado por el trabajo que incluso tuvo que pedirle a su propio padre que asistiera a las reuniones de padres y profesores de su hijo, como esta.

“Ya veo... Pero al menos podría haber venido a la reunión de padres y profesores.” Tomohisa frunció ligeramente el ceño.

“Bueno, no puedo culparlo por no haber venido. Le tomaría al menos medio día llegar hasta aquí.”

“Siempre has sido un buen chico.”

“Déjalo ya.”

Masachika apartó tímidamente la mano de su abuelo de su cabeza, una escena conmovedora entre un abuelo cariñoso y su nieto, como las que se ven en cualquier barrio... pero todo

cambió en el instante en que la puerta del aula se abrió con un ruido sordo.

“Gracias por su tiempo hoy.”

“Muchas gracias.”

Alisa y una mujer que parecía ser su madre salieron del aula, y en cuanto Tomohisa las vio —vio a Alisa— abrió los ojos como platos.

¡Ay, no! ¡Todo ha sido tan caótico desde que llegó que olvidé avisarle!

Masachika se arrepintió de no habérselo mencionado a su abuelo antes, pero el arrepentimiento no iba a solucionar nada ahora.



“Oh, Kuze. H—”

“¡Un milagro de Europa del Este!”

Tomohisa saltó de su silla con los brazos extendidos como si estuviera alabando a Dios.

“¡Abuelo, para!”

Masachika se aferró desesperadamente a su abuelo e intentó bajarlo mientras trataba de explicarle la situación a su compañero, que retrocedía asustado.

“Alya, lo siento mucho. Este es mi abuelo, y está un poco obsesionado con Rusia...”

“¿...? ¡Oh...!”

“¿Puedo saber tu nombre, señorita?”

Su expresión y sus palabras dejaban claro que intentaba ligar con ella.

“¡Dije que pares! ¡Por favor!”

Agarró a su abuelo y se arrodilló, suplicándole que se detuviera antes de que se acercara más a Alisa.

“Lo siento. De verdad lo siento. Puedes ignorarlo, ¿de acuerdo?”

“Oh, tu abuelo parece muy... alegre.”

Sus palabras amables, por desgracia, le dolieron profundamente a Masachika. Sujetó a su abuelo por el cuello con la mano izquierda mientras hacia señas a Alisa con la derecha para que se fueran antes de que los avergonzara aún más, pero la mujer, que parecía ser la madre de Alisa, dio un paso al frente y preguntó:

“No quiero molestarte, pero... ¿eres Masachika Kuze?”

“¿Eh? Ah, sí. Soy yo. Usted es la madre de Alisa, ¿verdad?”



Soltó a Tomohisa al instante y la saludó cortésmente. Después de todo, le habían inculcado buenos modales desde niño. La mujer se llevó una mano a los labios, impresionada por su serenidad, a pesar de que hacía apenas unos segundos había estado muy nervioso. Alisa también abrió mucho los ojos, sorprendida.

“Oh, vaya. Qué joven tan educado. Es un placer conocerlo. Soy Akemi Kujou, la madre de Alisa. Me ha hablado mucho de usted.”

“Espero que solo cosas buenas.”

“Ja, ja. Se le iluminan los ojos de alegría cada vez que habla de usted.”

“¿En serio?”

Aunque no sabía exactamente de qué habían hablado, al menos sabía que a Alisa le gustaba hablar de él. Con eso bastaba para hacerse una idea. Volvió a examinar detenidamente a la mujer que tenía delante. Poseía rasgos

delicados y refinados, cabello negro ondulado hasta los hombros y una figura que irradiaba un aura maternal y un atractivo sensual. Era fácil imaginar lo popular que debió ser en su juventud. Su rostro... se parecía al de María.

“Supongo que así se vería Masha si le quitaras sus rasgos occidentales. ¿Quizás? Pero creo que es su energía en general lo que más la define, más que su rostro.”

Tenía un aura maternal que rebosaba bondad y aceptación, como si fuera la Virgen María. Si fuera actriz, sin duda sería un éxito rotundo entre el público de mediana edad y mayor. Pero no solo era hermosa y amable; sus ojos también brillaban con ingenio.

“Un momento. ¿Está intentando averiguar qué clase de persona soy? Entonces debería tener cuidado con lo que digo...”



Masachika llegó a esa conclusión tras observarla con una sonrisa durante apenas dos segundos antes de aguzar la mirada. Los labios de Akemi se curvaron aún más, aunque levemente, como si pudiera percibir que él se ponía a la defensiva... lo que hizo que él se pusiera aún más a la defensiva. Un aire tenso reinaba en el ambiente. Akemi abrió lentamente la boca para hablar mientras Masachika se preparaba tras su sonrisa.

“Por cierto, ¿sabes bailar bien de salón?”

Se quedó paralizado unos segundos ante la pregunta inesperada, parpadeando lentamente antes de repetir con naturalidad:

“¿‘Bailarín de salón’?”

“Sí”, respondió Akemi al instante, dejándolo aún más confundido.

“¿Bailarín de salón... qué? ¿Es una clave para algo? ;¿Qué me está preguntando, maldita sea?! ;No tiene ningún sentido!”

Tal vez debería ser sincero y admitir que no bailaba tan mal. No, una respuesta tan mediocre no bastaría. Sopesó sus opciones mentalmente, pero Alisa intervino, claramente molesta, antes de que pudiera responder.

“Mamá, ¿por qué le preguntas eso? Lo estás incomodando.”

“¿Mmm?”

“¿Por qué le preguntaste si sabía bailar de salón?”

“¿Por qué? Porque tiene los hombros un poco caídos”, respondió Akemi inesperadamente con una mirada inocente. No había doble sentido en lo que decía, y mucho menos pensamiento crítico. Era la madre de María.

Masachika casi se desplomó, sobre todo porque había estado tan alerta, pero su alivio duró poco. Tomohisa se deslizó suavemente al lado de Alisa y tomó sus manos con una naturalidad alarmante.



“¿Quieres ser mi nieta, mi bella dama?”

“¿Eh?”

“¿Qué dices?!”, gritó Masachika, olvidando por completo sus buenos modales, al ver a su abuelo prácticamente a punto de proponerle matrimonio.

“¿Qué dices? ¿Te interesa ser la esposa de mi nieto, Masa—”

“Cállate ya!”

Masachika le tapó la boca a su abuelo por detrás y lo obligó a callarse mientras lo separaba de Alisa.

“Bueno... tenemos una reunión, ¡nos vemos luego!”

“Ah. Sí.”

“Espero verte pronto.”

Dando por terminada la conversación, Masachika se despidió de Alisa y su madre. Solo cuando terminaron de hacer una reverencia y comenzaron a alejarse, soltó a su abuelo.

“Entonces, Masachika, ¿te vas a casar con ella o qué?”

“Cállate.”

“Entonces, Alya, ¿te vas a casar con ese tal Masachika Kuze?”

“Silencio.”

Mientras fulminaba con la mirada a su obstinado abuelo, oyó a Alisa y a su madre tener una conversación similar a lo lejos. “Parece que ambos lo pasamos mal”, pensó, sintiendo una profunda empatía. Pero era hora de recomponerse y dirigirse al aula que tenían delante... donde su profesor estaba sentado con una sonrisa tensa e incómoda.



“Lo oyó todo, ¿verdad...?”, gimió Masachika, mirando al cielo.



“Gracias por su tiempo... Se lo agradezco mucho.”

Tras finalizar la reunión de alumnos, padres y profesores, Masachika y Tomohisa salieron del aula. Tal vez porque habían terminado un poco antes de lo previsto, no había nadie esperándolos afuera.

“Y hablando de eso... ¿Alisa, verdad? ¿Sobre ella...?” preguntó mientras se dirigían a la escalera.

“¿Puedes parar ya?”

Masachika se sintió aliviado de que la reunión hubiera terminado, aunque eso significara tener que lidiar con su abuelo, que seguía presionándolo para que le diera

respuestas... Y eso resultó ser un error. Todavía había algo en lo que debería haber tenido cuidado, pero se le había olvidado por completo, quizá porque su abuelo lo había estado agotando durante toda la reunión. Ocurrió justo al entrar en el pasillo que conducía a la entrada: un encuentro fortuito.

“...!”

En el instante en que Masachika la vio, sintió que se le helaba la sangre, y cuando ella lo vio, abrió mucho los ojos antes de apartar la mirada rápidamente.

**“Oh. Si no es Yumi. Cuánto tiempo sin verte.”
“Cuánto tiempo... abuelo.”**

Quizás dudó porque no sabía si debía seguir llamándolo “abuelo”, ya que ella y su hijo estaban divorciados. O tal vez le preocupaba su relación, puesto que ya no eran familia. Quizás eran ambas cosas. En cualquier caso, Tomohisa esbozó una sonrisa, sin mostrar preocupación alguna y demostrando solo amabilidad hacia ella.



“Me alegra verte bien. ¿Y tú, Yuki? ¿Cómo has estado?”

“Muy bien, abuelo. Por cierto, hoy vas vestido... de una forma muy interesante.”

**“¿Ah, sí? Me veo elegante, ¿verdad?”
“Rie. Muchísimo.”**

“¿Verdad? Masachika no ha dejado de criticar mi atuendo desde que me vio, por alguna razón”, añadió Tomohisa, sonriendo alegremente ante el cumplido de su nieta antes de mirarlos a todos una vez más y preguntar:

**“¿Te llevas bien con tu madre?”
“Sí, claro. ¿Verdad, mamá?”**

Yumi asintió con modestia ante la elegante e inocente sonrisa de su hija... mientras Masachika la observaba con ojos fríos e inexpresivos.

Sí, eso es una farsa. Esa sonrisa fingida y todo. Si de verdad se llevaran bien, Yuki estaría mostrando su verdadero yo ahora mismo.

Y se hace llamar la madre de Yuki. Ni siquiera consigue que Yuki sea ella misma.

Y por su culpa, Yuki... “...”

Apretando los dientes con fuerza, Masachika reprimió como pudo el odio que le quemaba el pecho, pero la visión de su madre revivió viejos recuerdos que había enterrado hacia mucho tiempo, y un torrente de emociones nauseabundas comenzó a brotar desde su estómago. Un escalofrío le recorrió el cuerpo hasta los dedos de las manos y los pies con cada respiración que tomaba para calmarse, y el sudor le perlaba la piel. Sin embargo, Masachika no apartó la vista de Yumi, como si eso significara la derrota. Yumi, por otro lado, ni siquiera lo miraba directamente. A pesar de ser la primera vez que veía a su hijo en quién sabe cuánto tiempo, no tenía palabras para él, ni siquiera lo miraba. No tenía nada.



...Hmph. Eso pensé.

Fue entonces cuando el fuego que le quemaba los pulmones y las llamas que le rozaban la piel se desvanecieron, y lo invadió una sensación de desesperación o quizás de resignación. Le daba igual. Ya nada le importaba.

“Deberíamos irnos, abuelo. No quiero que nadie nos vea aquí”, sugirió Masachika con voz inexpresiva. Tomohisa pareció mostrar cierta preocupación por ser visto también y asintió levemente.

“Ah, sí... Nos vemos.”

**“Nos vemos en las vacaciones de verano, abuelo.”
“...! ...Nos vemos.”**

Yumi abrió la boca un instante, como si fuera a decir algo, pero lo que fuera que quisiera decir se le escapó antes de

pronunciarlo. Tras inclinar levemente la cabeza, Yumi y Yuki se marcharon hacia la escalera, pero Masachika se puso los zapatos rápidamente sin siquiera mirarlas. Incluso Tomohisa se quitó las pantuflas sin decir una palabra.

“Uf... Casi había olvidado el calor que hacía afuera”, dijo Tomohisa frunciendo el ceño y entrecerrando los ojos ante la luz cegadora del sol que entraba por la puerta.

“No tendrías tanto calor si no llevaras ese traje tan ridículo”, dijo Masachika poniendo los ojos en blanco.

“Pero no podía ponerme una simple camisa polo.”

**“La verdad es que eso habría estado mucho mejor que esto...”
“Bueno, Yuki dijo que me veía bien.”**



“Obviamente solo intentaba ser amable”, respondió Masachika con una sonrisa irónica. Tras fruncir el ceño ante el comentario, Tomohisa miró al cielo y comentó:

“Cada vez que veo a Yuki se parece más a su madre... Aunque sigue siendo un poco bajita.”

“Sí”, respondió mecánicamente a su abuelo, quien se sintió obligado a contestar, aunque con una sonrisa ligeramente cruel.

**“¿Qué? ¿Sigues odiando a tu madre?”
“...”**

Tras el silencio de Masachika ante la pregunta directa, Tomohisa se acarició la barbilla, como sumido en sus pensamientos.

**“Es muy extraño. Si me preguntas, tú y tu madre se parecen muchísimo.”
“¿Perdón? ¡Ja, ja!”**

Se burló como si fuera un chiste malo, pero Tomohisa asintió con calma.

“Así es. Aunque por fuera eres idéntico a tu padre cuando tenía tu edad, por dentro eres igualito a tu madre. Yuki es todo lo contrario. Tiene el aspecto de Yumi, pero la personalidad de Kyoutarou.”

“...”

“Pero bueno, ni tú ni Yuki tienen los ojos de sus padres. Me pregunto de quién habrán heredado ese ADN.”

“Ni idea.”

Masachika se tocó los ojos, el único rasgo idéntico que compartía con Yuki —una señal de que eran hermanos— y se encogió de hombros. Tomohisa le devolvió el gesto, mientras su nieto seguía aferrado a sus respuestas cortas y obstinadas, antes de cambiar de tema.



“En fin, mantengo lo que dije, y hace calor hoy. ¿Quieres ir por un raspado?”

**“¿Raspado? Eso no se encuentra en cualquier lado.”
“¿En serio? Déjame ver...”**

Tomohisa sacó su teléfono y se puso a buscar un lugar. “No puedo creer lo moderno que sigue siendo”, pensó Masachika, entre admiración y sorpresa, antes de responder con desgana:

“No, espera. Creo que paso. Solo quiero ir a casa.”

“¿Qué? ¿Ya estás cansado? Oh, no te ves bien. Espera...”

Masachika se apartó de la mirada preocupada de su abuelo y miró al frente.

“Es solo la luz del sol tan fuerte la que me hace ver pálido. En fin, solo quiero ir a casa y ducharme. Eso es todo.”

“¿Solo eso? Qué frío eres, muchacho.”

“Quizás si llevaras algo al menos medio normal, te habría acompañado.”

Miró con furia a su abuelo, quien se abanicaba la cara con un abanico plegable que parecía haber aparecido mágicamente en su mano. Masachika se veía como siempre, como cualquier otro chico... pero también había algo en él que recordaba a un niño pequeño que había llorado y llorado hasta agotarse, hasta no poder llorar más.

Traducido por:

၂၈၁၀ – RexScan

